

TRAJES Y ATUENDOS TÍPICOS

El hecho de que esta localidad se haya dedicado tradicionalmente al pastoreo y a la comercialización del queso, son dos factores que de forma indirecta han podido influir en la vestimenta. Si bien es cierto que la mayoría de las prendas son comunes a las de la comarca.

El legado de ropajes que nos ha llegado, forma parte de la cultura tradicional de este pueblo, cuyo origen podíamos remontar a los mercados de Villalón, a donde concurrían las mejores telas y sedas del continente.

También tiene mucha importancia, dentro de esta colección de prendas típicas la industria de la lana; pues muchas de ellas, sobre todo las de mujer, están fabricadas en estameña y sempiterna, tejidos sencillos y ordinarios de lana basta y muy tupida. El uso de la lana ha sido muy habitual también desde el punto de vista de las labores artesanales, desde el esquila propio del oficio de los pastores, hasta el proceso de cardado e hilado, que con frecuencia se realizaba durante las veladas. Las mujeres villafradesas destacaban también por sus habilidades haciendo calceta y medias de cinco agujas, así como en las labores de bordado.

En un intento de indagar sobre la indumentaria villafradesa, describimos una serie de prendas que o bien han llegado hasta nuestros días, o que tenemos constancia de ellas a través de inventarios notariales o de los propios testimonios que nos han hecho llegar.

Aparece un interesantísimo inventario de los bienes que dejó Tomasa Prieto, datado en 1813, en el cual además de tierras y otros enseres figuran numerosas prendas de vestir. Destacamos en este punto lo siguiente:

Inventario de los bienes que dejó Tomasa Prieto viuda y vecina de Villafrades después de su fallecimiento y se hallaron en la villa de Villafrades a veinticinco de octubre de mil ochocientos trece...

- ...
- *Saya: y una saya negra de sempiterna en cuarenta y dos maravedís*
- *“Posapiés”: Y un guardapiés de estameña azul callero en treinta maravedís*
- *Manteo azul, dengue: Y un manteo azul viejo en siete y un dengue de bayeta en dos, un rosario grande en uno y un embudo nuevo de longanizas en uno, todo once maravedís*
- *Manteo y basquiña: Y un manteo azul y una saya negra en ochenta y ocho maravedís*
- *Manteo: Y un manteo de sempiterna azul en cuarenta maravedís*
- *Manteo: Y un manteo morado viejo en seis maravedís*
- *Armillas: Y una armilla de pana usada en doce y otra de estameña vieja en tres, en quince maravedís*
- *Imagen: Y una imagen pequeña del Santísimo Jesucristo en dos maravedís*
- *Camisa y paño: Y una camisa vieja y un paño viejo a mano en dos maravedís*
- *Manteo: Y un manteo negro de estameña en treinta maravedís*



- *Rebeciño: Y un rebociño de paño viejo en nueve maravedís*
- *Calzones: Y unos calzones viejos de cáñamo en cuatro maravedís*
- *Manteo: Y un manteo pardo usado en cuatro maravedís*
- *Montera: Y una montera en paño forrada en pana en dieciocho maravedís*
-

Merece un capítulo especial la indumentaria de danzante, la cual describimos de forma minuciosa dentro del capítulo de la danza, y que quizá ha sido la que se ha conservado inalterada con el paso de los años y que está perfectamente documentada.

Traje femenino



En cuanto al traje femenino, podemos enumerar diferentes prendas

Mantón de merino. Muy habitual este tipo de mantones tanto para la cabeza como de talle. El más usado y típico para el talle es el de ocho puntas, bien en negro o estampado, y medidas de 3,25 x 1,75. Presenta cuatro dobleces, una a la mitad y la otra a un cuarto.

Mantones y pañuelos de seda. En ocasiones se utilizaba debajo del de lana con el fin de evitar el roce de éste con el jubón o corpiño. Se estilaban los de cuadros para la cabeza.

Mantones de lana. De grandes dimensiones y utilizados como prendas de abrigo. Bien conocida es la fama de los villafradeños como comerciantes de queso y una anécdota curiosa referida a esta prenda de vestir, es la de la señora Josefa, de quien dicen que cuando acudía al mercado de Villalón a comprar queso a Villalón era capaz de fijar el precio diario solo con cruzarse el mantón.

Toquilla o pelerina . Las había de dos tipos, de pelo de cabra y de lana. Esta última se usaba a diario para protegerse de los fríos del invierno.

Rebociño de franela con terciopelo. Es la llamada mantilla o mantinilla, y su uso exclusivo para ir de visita o asistir al culto o a la oración. Realizada en terciopelo de color negro y forma semicircular. Lleva ribete con cinta y tira de terciopelo, pasamanería y bordados de azabache; forrada con bayeta de color vivo (rojo, azul o verde) y una borlita que marcaba el centro de la frente. Se ceñía sobre cabeza y rostro, con la parte recta sobre la frente y la curva cayendo sobre hombros y espalda. Se realizaban en dos tipos de largo, una corta a la altura de los hombros y otra más larga que pendía hasta la cintura.

Manteo. De estameña o sempiterna, más conocido por *facha*. Es una saya o falda de vuelo ajustada a la cintura y abierta o cruzada por detrás. Bajo él van los refajos y enaguas. Tiene forma cónica y las medidas aproximadas encontradas son de 2,25 x 1,15, bien es cierto que dependía de la altura de la dueña. De color rojo y paño basto y realizado en lana hilada a mano. Remata con una franja bordada en la parte interior y ribeteada por un bias; en la cintura presenta una especie de cruzadillo del mismo color. Confeccionada en cuatro piezas debido a la anchura del telar. Se la puede considerar como prenda de uso diario, se gastaban otras en paño fino y franja de terciopelo, y más decoradas que se lucían en celebraciones o por familias más adineradas. Destacan los bordados en lanas de colores y algunos de ellos con las iniciales de la dueña.

Basquiña de sempiterna. Saya exterior desde la cintura a los pies; por lo general negra, se caracteriza por los pliegues en la cintura y por tener mucho vuelo. Era más fina que el manteo y se consideraba una prenda más solemne.



Corpiño, jubón, almilla o “armilla”. Prenda que cubre desde los hombros hasta la cintura, ceñido y ajustado al talle con adornos de tul y abalorios. Predominan los tonos negros, bien en estampado o liso, siendo su confección en raso. Forro de viyela impermeabilizada y trasera con seis cortes y siete ballenas ajustadas con una cinta. También aparecen en otros colores como el azul.

Nube. Especie de prenda de punto con apertura para la cabeza.



Camisa de lienzo moreno. Vestimenta interior, larga y con bordados en su parte superior. Posteriormente esta prenda da paso a otras más modernas como las camisas y enaguas de algodón y lino.

Refajo. En muchos casos hecho en punto de aguja en alegres colores y diferentes motivos. Otros son blancos de ganchillo. En ocasiones llevan las iniciales de la dueña o alguna leyenda.

Enagüillas. Posteriores a los refajos, más modernos y elaborados en tejido de hilo o algodón.

Justilla de lienzo o justillo. Prenda interior sin mangas semejante al chaleco; se ciñe al cuerpo y no baja de la cintura. Deja el descubierto manga y pechera de la camisa. Su fabricación es en lienzo blanco con bordados en negro.

Capa de bayeta o estameña con esclavina. Prenda de abrigo larga y suelta, confeccionada ancha y redonda por debajo y abierta por la



parte delantera. Se utilizaba indistintamente por hombres y mujeres durante el invierno.

Botines. Calzado de cuero que cubría todo el pie y parte de la pierna, a la cual se ajustaba con botones, correas y hebillas.

Albarcas, abarcas o choclos. Zueco o zapato de madera, realizado en una sola pieza., también conocido por choclos. Usado en época de lluvias sobre el calzado habitual. En su parte interior culmina en tres salientes herrados con tres clavos.



Chinela. Zapato de piel de vaca y suela ligera.

Medias de lana. Prenda que sucedió a la calceta. Tenían la peculiaridad de tener tres colores determinados según fuese la persona que las llevaba; blancas para solteras, rojas para casadas y azules para las viudas.

Chaqueta de paño que se utilizaba en estaciones intermedias.

Manteo o zagalejo cerrado que se llevaba bajo la facha o manteo abierto.

Mandil. Prenda exterior que se ata a la cintura. Se conocen dos tipos, unos sencillos y poco decorados utilizados para las tareas de casa. Por el contrario otros con vistosos bordados eran portados junto con la ropa de gala. Hasta principios de este siglo las mozas villafradeñas acudían a bailes y fiestas con estas típicas prendas.

Camiseta de estameña. De manga larga y usada durante el invierno.

Calceta. Prenda de lana, más corta que la media, cuya fabricación junto con elásticos de lana, era una de las especialidades de las mujeres de este pueblo,

elaboradas durante las veladas y muy aceptada en mercados de Galicia y Asturias. Ya Pascual Madoz, a mediados del siglo pasado hace referencia a la importancia que tiene en este pueblo la fabricación de estas prendas.

Cabriolé o capote con mangas o aperturas laterales con diferentes hechuras. Lo mismo que la capa era utilizado indistintamente por hombres y mujeres.

Faldriquera. Hecha de terciopelo bordado. También las hay de paño bordadas en lana. Las mujeres solían usarlas para llevar las llaves y otros utensilios.

Como complemento las mujeres iban tocadas a la cabeza con **moños de picaporte** o de castaña.



No hemos encontrado joyería u otros accesorios.

Todas estas son prendas diversas correspondientes al vestuario femenino propio de este pueblo, denominado paramera, cuyas raíces son de la región del páramo entre Astorga y Sahagún.

El traje típico podríamos centrarlo en las siguientes prendas: rebociño, pañuelo, corpiño, facha, mandil, faldriquera, y chinelas; todo esto se ve complementado por el clásico moño llamado de picaporte.

Traje masculino

Enguarina o Anguarina. Gabán largo de tejido ordinario de estambre puro (estameña buxiel o roja) y forro de bayeta. Hechura amplia y color rojo.

Chupa de paño. Forma de chaleco con cuatro faldillas, manda ajustada o sin ella y botones metálicos. Las conocidas procedían de Segovia.

Cabrony o cabrones. Especie de pantalón en pana negra.

Saia o saya. Forma de túnica amplia y colores oscuros.



Capa. Prenda de uso muy frecuente, tanto a diario como para celebraciones (bautizos, fiestas de cofradías, ...). Había dos tipos de ellas, unas más pesadas y bastas de cordelete (tejido basto de lana), cuya trama forma un especie de cordoncillo. Otras más finas y de estameña o sempiterna también usadas por las cofradías y cuya fabricación se hacía en Astudillo. Con esclavina y rebozo en terciopelo de dos colore vivos habitualmente (rojo y verde, azul y marrón,...).



Capote o cabriolé. Capa con mangas y poco vuelo. Muy utilizadas por los pastores para protegerse del frío y la lluvia.

Manteo. Especie de saya o falda masculina que se usó hasta mediados del siglo XVIII.

Chamarreta. Casaquilla que sin ajustar al cuerpo llega más debajo de la cintura.

Bragas, calzón o calzas de cordelete. Calzones amplios de paño pardo y negro fruncidos hasta debajo de la rodilla. En 1797 eran de paño de Astudillo, Segovia o Santa María de la Nieva.

Montera de Pardomete. Prenda de cabeza en paño y formas diversas.

Calcetas. Calcetín de lana hasta las rodilla. Color blanco o crema. Elaboradas con lanas teñidas las podemos encontrar en color rojo, marrón o azul.

Zapato de baqueta en cuero basto, curtido y adobado (mezcla para curtir).

Otras labores

Si nos de las propiamente encontramos verdaderas arte que adornaban como son las cobertores.



textiles

alejamos prendas de vestir, obras de las casas, mantas o

Indumentaria del siglo XX

En este siglo, sincronizando con la revolución industrial, tiene lugar la decadencia y mediocridad en el vestir, tendiendo a un tipo de prendas más cómodas y prácticas.



Como muestra una serie de fotografías del siglo XX nos van mostrando la evolución de estos trajes, no solo con el paso de los años sino que se pone de manifiesto en aquellas fotografías en las que vemos varias generaciones.

